



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

## Filosofía en el aula, filosofía en la ciudad

Esther Charabati Nehmad

Universidad Nacional Autónoma de México

[echarabati2020@gmail.com](mailto:echarabati2020@gmail.com)

### Resumen

La profesionalización de la filosofía y su lugar en la universidad y en la educación media parece atravesar una crisis en dos sentidos: la más importante consiste en que la sociedad neoliberal no la considera necesaria ni pertinente en relación con sus fines; la segunda tiene que ver con la enseñanza de la filosofía, que no ha logrado adaptarse a los nuevos sujetos educativos ni despertar su interés. En esta ponencia trataremos de abordar la naturaleza de esta crisis a partir de una revisión de las formas de enseñanza de la filosofía de varios autores: algunos privilegian los contenidos -la historia de la filosofía, de los sistemas filosóficos y de los problemas filosóficos que los constituyeron- en tanto transmisión de archivo. Otros consideran que el objetivo es enseñar a filosofar, desarrollar una capacidad. Otros más se centran en formar una mirada problematizadora y otros en la enseñanza del deseo.

Como un intento de sacar a la filosofía de las aulas, surgieron, desde hace algunas décadas, iniciativas para hacer filosofía en diversos espacios de la ciudad, basadas en la cultura del cuestionamiento y el debate. Presentamos aquí el proyecto Filosofía en la Ciudad, creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Palabras clave:* educación, enseñanza de la filosofía, filosofía en la ciudad, prácticas filosóficas.

### Abstract

The professionalization of philosophy and its place in the university and in secondary education seem to be going through a crisis in two senses: the most important consists in the fact that neoliberal society does not consider it necessary or pertinent in relation to its aims; the second



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO  
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN  
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**  
**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

has to do with the teaching of philosophy, which has not been able to adapt itself to the new educational subjects or to awaken their interest. In this paper we will try to approach to the nature of this crisis from a review of the forms of philosophy teaching of various authors: some privilege the contents - the history of philosophy, of philosophical systems and of the philosophical problems that constituted them - as a transmission of archives. Others consider that the objective is to teach how to philosophize, to develop a capacity. Still others focus on forming a problematizing gaze, and still others on teaching desire. As an attempt to take philosophy out of the classroom, initiatives to teach philosophy in different spaces of the city, based on the culture of questioning and debate, have emerged over the last few decades. We present here the project Philosophy in the City, created in the Faculty of Philosophy and Letters of the National Autonomous University of Mexico.

*Keywords:* education, philosophy teaching, philosophy in the city, philosophical practices.



### 1. *La filosofía en el aula*

La filosofía nació y creció en la calle, pero, dado su potencial subversivo, fue aislada de la sociedad, para regocijo de sus adversarios. Esta microbiografía ubica solo tres momentos importantes en el desarrollo de la filosofía: de su época callejera destacan los diálogos en los que Sócrates -el tábano- acosaba a sus discípulos con preguntas para que dieran a luz pensamientos propios (Arendt, 1995). El segundo momento fue la institucionalización de la filosofía, estableciendo que la universidad es el lugar -el único- propio al pensamiento filosófico (Frodeman y Briggie, 2016). El tercero es producto de la sociedad neoliberal, que pulveriza lo que sea ajeno al mercado. Como no corresponde al *homo faber* ni al *homo consumens*, no acaba de entender para qué sirve esta disciplina y arremete contra ella exigiendo su eliminación, tanto en las universidades como en la educación media superior (Vargas, 2013). En pocas palabras: una actividad se convierte en disciplina y ambas son perseguidas.

Al mutar en disciplina escolar, la filosofía se adaptó al carácter de una institución que no fue creada para el cuestionamiento, sino para la reproducción. Se le despojó de su carácter activo, de manera que el filosofar fue a menudo sustituido por la transmisión de contenidos. Las preguntas en clase suele hacerlas el profesor y son para evaluar si los datos -nombres, fechas, corrientes, teorías, formas de abordar los problemas- fueron asimilados. Los alumnos -que a esas alturas de la vida escolar han perdido la curiosidad y la capacidad crítica- no hacen preguntas (Maulini, 1998).

Si bien los cuestionamientos sobre la posibilidad de ser enseñada han acompañado a la filosofía y están presentes en autores como Kant, Hegel y Gramsci, los numerosos ensayos e investigaciones sobre la filosofía escolarizada llaman la atención. ¿Estamos ante una crisis? ¿Será que las políticas neoliberales que pretenden excluirla de la escuela han generado entre los filósofos una revisión de los diversos modelos que han constituido la enseñanza escolar de la filosofía, una forma de autocrítica orientada a la sobrevivencia?

La filosofía en el aula -especialmente en el bachillerato- no constituye un fracaso absoluto: algunos de los sobrevivientes al sistema educativo acrítico y homogeneizador, aquellos que problematizan la realidad y quieren entender el mundo, estudian la carrera de filosofía, se convierten en investigadores universitarios, construyen problemas, desarrollan pensamientos originales y escriben textos a los que tiene acceso una minoría selecta, adiestrada



en el uso de un léxico especializado. Estudian los problemas del “campo”, y se esfuerzan por alcanzar un conocimiento “puro”, tan “científico” como el de las ciencias naturales. Trabajo respetable y respetado: la sociedad requiere filósofos profesionales. Pero no sólo.

En sus *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci (1975) señala que las diferencias entre los filósofos y los demás son cuantitativas: el filósofo profesional piensa con mayor lógica y coherencia, sistematiza mejor y, como conoce la historia del pensamiento, puede darle un sentido al desarrollo de éste y retomar los problemas en el punto en que se encuentran. Nada más.

Y es que la profesionalización de la filosofía ha invisibilizado un dato elemental: la filosofía, como el resto de las actividades humanas, es de dominio público, y restringir el acceso exclusivamente a los profesionales sería como impedir a una persona construirse una casa porque no estudió ingeniería o cantar en público porque no pasó por el conservatorio. La filosofía no es un campo, no es una serie de textos, no es un ejercicio de reflexión sobre los problemas de la actualidad y de cada uno, sino una actividad práctica que supone todo lo anterior.

Para Gramsci es claro que no se puede separar la filosofía “científica” de la “vulgar y popular”. Para él, “la mayoría de los hombres son filósofos en cuanto obran prácticamente y en cuanto en su obrar práctico (en las líneas directrices de su conducta) se halla contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía” (p.29). Por ello, concibe la historia de la filosofía como la historia de las iniciativas de una determinada clase de personas para cambiar las concepciones del mundo -el “buen sentido”- de cada época, y modificar así las normas de conducta. La filosofía de una época no es la filosofía de un filósofo, un grupo de intelectuales, o algún sector de las masas, sino la combinación de todos estos elementos, que se torna norma de acción colectiva y se convierte en “historia”.

¿Cuál es para este autor la tarea de la filosofía? Dado que todos los seres humanos piensan y poseen sentido común, que cuando proponen “tomar las cosas con filosofía” están invitando a la reflexión, el objetivo es volver crítica una actividad ya existente en la vida cotidiana.

Que todos puedan volver crítica dicha actividad, no quiere decir que lo hagan. Quizá sea cierta la declaración de Aristóteles en el sentido de que “todos los hombres desean por naturaleza saber”, pero quizá muchos estén más interesados en saberes cotidianos,



relacionados con la resolución de problemas prácticos. Porque, afirma Lyotard (1989), para la mayoría de la gente la filosofía está fuera de sus preocupaciones.

El desinterés generalizado por la filosofía ha generado cuestionamientos tanto a nivel del aula como en la academia. La pregunta que alude a si la filosofía se puede enseñar -o qué de ella- y cómo, ha provocado discusiones en las que se juegan perspectivas diversas. Mencionaremos algunas:

La discusión sobre los contenidos se basa en una pregunta: ¿Enseñar historia de la filosofía es enseñar filosofía? Hegel (citado en Gómez, 2003, p. 12). responde afirmativamente y fundamenta su postura ridiculizando a aquellos que minimizan su importancia: “Según la obsesión moderna, especialmente de la Pedagogía, no se ha de instruir tanto en el contenido filosófico, cuanto se ha de aprender a filosofar sin contenido; esto significa más o menos que se debe viajar y siempre viajar sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc.”.

En oposición a quienes consideran que dar prioridad a los contenidos convierte a la filosofía en una práctica memorística, aquellos que se alinean en la defensa de los contenidos declaran que la materia prima de la práctica filosófica es la historia de la filosofía, de los sistemas filosóficos y de los problemas filosóficos que los constituyeron. Se trata, pues, de la enseñanza de la filosofía como transmisión de archivo, una herencia que el profesor, guardián de la cultura, lega a sus alumnos. El acento está puesto en la enseñanza.

Otra discusión versa sobre la práctica: si filosofar se refiere al uso libre de la razón, ése es el ejercicio que se requiere. El referente es Kant, quien advertía a sus alumnos: “No se aprende la filosofía, no se puede aprender más que a filosofar”, “es decir, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales en ciertos ensayos existentes, pero siempre salvando el derecho de la razón a examinar esos principios en sus propias fuentes y a refrendarlos o rechazarlos” (Kant, 1988, pp. 650-651). Para algunos docentes, esta práctica supone desarrollar en los estudiantes habilidades lógico-argumentativas y comunicativas, para otros, ejercitarlos en la reflexión sobre problemas, ya sean clásicos o cotidianos. Otros hablan de educar la capacidad de juzgar y otros más de la construcción colectiva de problemas filosóficos. En todos los casos, parece haber la intención de desarrollar una competencia o, como diría Rancière (2007, p. 9), de forzar una capacidad a reconocerse.



Otra postura se centra en la actitud: enseñar la mirada aguda, cuestionadora, problematizadora de los fundamentos, que internaliza la interrogación “¿por qué?” y que no se satisface con las respuestas existentes. Cuando la insatisfacción se vuelve propia, se está empezando a filosofar (Cerletti, 2004). En ese sentido, los docentes intentan promover un cierto inconformismo con el pensamiento común problematizando allí donde los alumnos sólo ven evidencias. Los problemas son presentados por los maestros -tomados de la tradición filosófica o de la actualidad- o por los estudiantes, a partir de sus experiencias cotidianas.

Algunos autores, siguiendo a Lyotard, afirman que si no hay un saber delimitado, ni un canon filosófico, ni nada que se pueda enseñar en eso que llamamos “la filosofía”, por lo menos hay dudas y búsquedas, de los docentes y los filósofos, hay deseo y movimiento. Lo único que queda, entonces, es enseñar a desear (Montiel, 2011). La pregunta es si esto es posible y cómo: ¿Se puede enseñar, modelar, despertar, contagiar el deseo?

No hay duda de que en la filosofía hay un deseo presente “porque en filosofía -apunta Lyotard - hay *philein*, amar, estar enamorado, desear”. Y ese deseo no es deseo de algo completamente ajeno: “Lo otro [el objeto deseado] está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia. Quien desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía” (1989, p.80). Y es el movimiento del deseo el que hace aparecer el supuesto objeto como algo que ya está ahí sin estar, y el supuesto sujeto como algo que tiene necesidad del otro para complementarse. Filosofar, es dejarse llevar por el deseo, pero recogiénolo, y esta recogida corre pareja con la palabra.

¿Y cómo se enseña el deseo? Barthes propone el método del “maternaje”, que toma como modelo la crianza de los niños, uno de los lugares fundamentales para acceder a la cultura y la sociedad: la madre no enseña el caminar al hijo -no se lo explica-, ni lo modela caminando delante de él; lo que hace es animar, sostener, demandar y apoyar el caminar del niño: si el niño camina hacia ella, es porque el deseo de la madre de que el niño camine encuentra un eco en el deseo del niño de caminar hacia la madre (Gómez, 2003). La labor del docente desde esta perspectiva parece ser de acompañamiento.

En cambio, para Grau se trata de modelar: “Este enseñar el deseo pasa por la seducción de que seamos capaces, de que el cuerpo hable y dé señas en su entusiasmo por pensar. Enseñar



el deseo por la filosofía es mostrar al otro nuestro propio deseo...” (2009, p. 102). ¿Deseo de qué? De ser quienes somos capaces de ser, de convertirnos en los que podemos ser.

Si por un lado tenemos o podemos tener el deseo de entender el mundo, de conocernos a nosotros mismos, y por otro lado estamos hablando de una actividad ya existente en nosotros que sólo requiere práctica y rigor, ¿por qué mantener la filosofía encerrada en las aulas?

La filosofía es, de acuerdo con los autores revisados, una capacidad que requiere, sobre todo, ser inducida. Se trata de acompañar para motivar el deseo, el cuestionamiento, la actitud crítica. Para que cada uno construya y reconstruya su mirada sobre el mundo, y se atreva a pensar por sí mismo. No siempre será tan “especializada” como en las facultades, pero no por ello dejará de ser filosófica.

## 2. *La filosofía en la ciudad*

En este contexto de cuestionamientos sobre la enseñanza de la filosofía, surgen iniciativas para hacer filosofía en diversos espacios de la ciudad que escapan al control de las autoridades educativas y que se han venido multiplicando. Nuestro proyecto, *Filosofía en la ciudad*, nació como seminario en 2016 en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México. El objetivo es promover la reflexión filosófica en los espacios públicos por medio de cafés filosóficos. Los primeros retos que enfrenta, más bien el primero, es la legitimidad o la legitimación del proyecto. ¿Realmente se puede hacer filosofía fuera de las aulas? ¿Se puede llamar filosofía a lo que sucede en los cafés filosóficos? ¿Cuál es la diferencia entre la autoayuda y los cafés filosóficos? ¿Cuál es el lugar del animador?

### *¿Qué es un café filosófico?*

Es una actividad que se realiza en lugares abiertos al público, a los paseantes, a los interesados; es un debate sobre un tema en particular -siempre vinculado a la vida cotidiana- desde una perspectiva filosófica. El propósito es que cada uno de los participantes vaya aprendiendo de su propia elaboración intelectual, de escuchar las intervenciones y de la confrontación de sus ideas con las de los demás.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Los retos son muchos: convocar, motivar a los asistentes a elegir los temas y dialogar, establecer un clima de respeto y cordialidad que estimule la participación, provocar y sostener un debate de calidad, dar coherencia al entramado que se va formando, promover una actitud de escucha, entender lo que cada uno —con su estilo propio— quiere comunicar, acompañarlo para que profundice en sus ideas y mantener el humor. Esto, bajo dos condiciones fundamentales: la hospitalidad y la democracia, entendida como la posibilidad de que cada uno se exprese libremente y de que todos tengan el mismo acceso a la palabra.

Quizás el mayor desafío que enfrenta el animador sea sostener el interés durante el encuentro, tomando en cuenta que no hay una exposición ni un hilo conductor inalterable: el animador requiere poseer la flexibilidad y la habilidad necesarias para pasar de un tema a otro sin extraviarse. Además, tiene que mostrar la autoridad y la tolerancia necesarias para evitar que algún asistente monopolice el micrófono y para propiciar las intervenciones, aunque nadie está obligado a intervenir.

En los debates, las fuentes están como referencia, pero evitamos el “desfile de personalidades” para centrarnos en las ideas y que cada uno defienda las suyas basándose en argumentos. Los cafés filosóficos suelen ser abiertos, lo que significa que se trata de un grupo que se reconfigura permanentemente. La diversidad de ideas, intereses y experiencias brinda a la reunión una gran riqueza, ya que la gente nueva modifica las dinámicas evitando que se vuelvan rutinarias. Otro elemento fundamental en los encuentros es el respeto: todos tienen derecho a discrepar, pero nadie a ofender. Durante un tiempo, se requiere de un esfuerzo sostenido para lograr un clima cordial en el que las agresiones son frenadas de inmediato. Poco a poco, la dinámica del grupo va dando la pauta a las intervenciones.

¿Qué motiva a los participantes a volver al café filosófico? Quizá lo que le da vida es precisamente lo que no es, pero que de alguna manera está presente: la posibilidad de adquirir cultura, de atender cuestionamientos existenciales, de obtener respuestas o consuelo, de debatir sus ideas sociales, de relacionarse con otras personas. Probablemente el café filosófico adquiere sentido en una sociedad individualista en la que la disolución de los lazos, las dificultades que la ciudad impone al encuentro y las pocas ocasiones para el diálogo, contribuyen a que las personas se interesen por participar en una discusión interesante.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

*¿Estas reuniones pueden calificarse de filosóficas? ¿Qué es lo filosófico del café filosófico?*

Iniciamos este proyecto después de haber tenido y mantenido un Café Filosófico en la Ciudad de México, el primero en la ciudad, durante 16 años, por lo que no teníamos dudas respecto a la posibilidad de filosofar con otros en espacios informales. Sin embargo, teníamos que llegar a esa conclusión con los 10 estudiantes de filosofía y pedagogía que gentilmente se habían inscrito a este proyecto. El seminario, y posteriormente el equipo, nunca fueron exclusivos para estudiantes de filosofía, precisamente porque consideramos que todas las personas tenemos la capacidad de filosofar y que lo que se necesita es una actitud que favorezca la reflexión.

Recorrimos diversas avenidas: analizar libros de autoayuda, leer textos de filósofos que plantean la filosofía como una actividad que cualquiera puede ejercer, conocer las propuestas de diversos autores sobre las iniciativas de hacer filosofía fuera de las aulas, específicamente el libro de la Unesco: *La Filosofía, una escuela de la libertad*.

Poco a poco, a medida que animaban cafés, iban aceptando que filosofar no es sinónimo de conocer la historia de la filosofía. Cuando cumplimos un año de la creación del seminario, realizamos un encuentro<sup>1</sup> en la Facultad de Filosofía y Letras. Animamos 10 cafés con temáticas diversas y se presentaron algunas charlas y talleres relacionados con el tema. A pesar de ser un espacio académico, la poca formalidad de los cafés, la horizontalidad de los mismos y la dinámica permitieron por un lado legitimar nuestro proyecto y poner sobre la mesa el tema de los cafés filosóficos y, por el otro, reflexionar sobre nuestra experiencia.

¿Qué hacemos en los cafés filosóficos? ¿Cómo motivamos la participación de los asistentes? ¿Cómo logramos que nadie se apropie de la palabra? Y nosotros mismos ¿Cómo aprender a escuchar a los demás? ¿Qué tipo de preguntas provocan la discusión? ¿Cómo relacionar las ideas filosóficas con la vida cotidiana? ¿Cómo renunciar al poder que supone la mayoría de las iniciativas educativas? ¿Cómo logramos mantener abierta la reflexión de manera que ninguna conclusión se imponga? Uno de los ejercicios más útil consistió en que cada miembro del equipo presentara cafés dentro del seminario para que los demás lo

<sup>1</sup> *Sophía, la callejera*.



observaran y le hicieran críticas. Esto significó, por supuesto, trabajar con la tolerancia a la frustración.

La respuesta a las preguntas anteriores se fue construyendo a lo largo del seminario y de las oportunidades que se presentaban para hacer cafés filosóficos en el espacio público: librerías, bibliotecas, plazas, instituciones del gobierno y, por supuesto, cafés. Quizá uno de los mayores retos fue conseguir los espacios, dado que la práctica era nueva, pero poco a poco, los fuimos consiguiendo. Empezamos a trabajar una modalidad de reflexión filosófica que interesa a varios de los miembros del equipo: la filosofía con infancias.

Lentamente se fueron abriendo espacios para trabajar con adultos y con niños: En 2018, PILARES<sup>2</sup>, una institución educativa y cultural de la Ciudad de México con presencia en un gran número de zonas marginales, se puso en contacto con nosotros con dos propuestas: que los miembros del equipo entraran a trabajar ahí para hacer cafés filosóficos, y que diéramos un diplomado para sus maestros de filosofía. Se hizo el acuerdo, varios estudiantes entraron a PILARES y dimos el diplomado; simultáneamente iniciamos en la FFyL el Filolab para los estudiantes interesados en continuar con esta iniciativa que fueran integrándose al equipo o trabajaran por su lado.

Un día, nos sorprendió la pandemia. Después de la impresión inicial, y a pesar de la incertidumbre que trajo consigo, decidimos continuar nuestra tarea a través de la plataforma Zoom. A lo largo de tres años, realizamos cafés filosóficos tres veces por semana, además de los maratones de cafés filosóficos que duraban alrededor de 8 a 10 horas. Cualquier pretexto era bueno: el día del amor y la amistad, el día del orgullo gay, el día mundial de la filosofía... No queremos decir que la pandemia trajo consigo beneficios, pero tenemos que reconocer que durante el tiempo en que se hicieron los cafés por zoom y la crítica posterior, los integrantes del equipo pudimos ejercitarnos, revisar nuestras debilidades y observar a los compañeros para aprender de ellos nuevas estrategias. Asimismo, organizamos en forma virtual el *I Coloquio Internacional "Pensar fuera de las aulas. Filosofía En La Ciudad"* con investigadores de distintos países.

<sup>2</sup> Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

En 2018 nos convertimos en un proyecto de investigación de la FFyL<sup>3</sup>, lo cual nos abrió las puertas a varias instituciones. Una de ellas es la Biblioteca Vasconcelos, la más grande de la ciudad: actualmente se dan cafés filosóficos semanales. Además, tenemos otros espacios, como dos casas del adulto mayor, bibliotecas infantiles, la organización internacional de fomento a la lectura IBBY, y algunas cafeterías. Realizamos cafés con distinta frecuencia o de manera semanal y quincenal en 16 espacios fijos y en eventos como ferias de Libros. En 2022 el equipo de Filosofía en la ciudad realizó más de 700 cafés filosóficos y talleres de filosofía con niños.

Varios de los integrantes del equipo están haciendo sus tesis de licenciatura dentro del proyecto con temas diversos: un manual para animadores de cafés filosóficos (publicado), una tesis de psicología sobre el diálogo socrático, una memoria informe sobre las actividades realizadas, una evaluación sobre la incidencia de los cafés filosóficos en los cafepensadores, una tesis de psicología sobre el diálogo socrático y otras sobre filosofía para niños. También publicamos el libro *Pensar fuera de las aulas: Filosofía en la Ciudad*.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del proyecto. Quizá una de las cosas más interesantes sean los logros difíciles de medir, por ejemplo la cohesión del grupo y el ambiente amistoso y solidario que lo ha caracterizado: por un lado un gran respeto a las personas y a sus posturas, por el otro una gran cooperación entre ellos ya sea para preparar cafés o para apoyarse en la realización de sus tesis. Creo que éste es uno de los mayores logros y una de las razones por la cual constantemente se integran al equipo nuevos miembros.

---

<sup>3</sup> PAPIIT400321. Aprovechamos para agradecer a la DGAPA el apoyo a nuestro proyecto.



### *Bibliografía*

- Achenbach, G. 1984. Breve respuesta a la pregunta: ¿Qué es la orientación filosófica? *El Búho Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*.  
<http://elbuho.aafi.es/buho9/achebach.pdf>
- Arendt, H. 1995. *De la historia a la acción*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Cerletti, A. 2005. Enseñar filosofía: de la pregunta filosófica a la propuesta metodológica. *Revista Sul Americana de Filosofía e Educacao*, n. 3. [www.periodicos.unb.br](http://www.periodicos.unb.br).
- Frodeman, R. y Briggles, A. 2016. *When philosophy loses its way*, The New York Times. [www.  
http://opinionator.blogs.nytimes.com](http://opinionator.blogs.nytimes.com)
- Gómez, M.A. 2003 *Introducción a la didáctica de la filosofía*, Pereira, Papiro.
- Gramsci, A. 1975. *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos.
- Grau, O. 2009. Otra vez el deseo. Para pensar la enseñanza de la filosofía”. *Revista de filosofía*, 65. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602009000100006>
- Kant, E. 1988. *Crítica de la razón pura*, A838/B866, Madrid, Alfaguara.
- Liotard, J.F. 1989. *¿Por qué filosofar? Cuatro conferencias*, Barcelona, Paidós/I.C.E. - U.A.B.
- Maulini, O. 1998. La question: un universel mal partagé. *L'éducateur*, 7, pp.13-20,  
<http://www.unige.ch/fapse/SSE/teachers/maulini/these03.html>.
- Montiel, F. 2011. *El deseo, una mirada sobre la enseñanza de la filosofía*,  
<http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35668/>
- Rancière, J. 2007. *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Silva-Herzog Márquez, J. 2015. *Villoro y la tiranía de los modernos*. [Mensaje en un blog]  
[http://www.andaryver.mx/ideas/villoro-y-la-tirania-de-los-modernos/#\\_ftn4](http://www.andaryver.mx/ideas/villoro-y-la-tirania-de-los-modernos/#_ftn4)
- UNESCO 2011. *La Filosofía. Una escuela de la libertad*, México, UNESCO-UAM-I.
- Vargas, G. 2013. La filosofía para niños y la ofensiva actual en contra de la filosofía. *Reflexiones Marginales*, volumen 3. <http://reflexionesmarginales.com/3.0/17>.